ISBN: 978-950-34-0751-6

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género

Eje 6
Violencia y espacios de exclusión
Coordinadoras Paula V. Soza Rossi y Luciana A. Guerra

El concepto de "violencia" en el ecofeminismo de Vandana Shiva

Micaela Anzoátegui
micaeanz@gmail.com

CINIG-IDIHCS-FaHCE-UNLP

> "Con la destrucción de los bosques, el agua y la tierra, estamos perdiendo los sistemas sobre los que se apoya la vida. Esta destrucción se está llevando a cabo en nombre del 'desarrollo' y el progreso, pero debe haber algo muy equivocado en un concepto de progreso que amenaza la propia supervivencia. La violencia contra la naturaleza, que parece inherente al modelo de desarrollo dominante, se asocia también con la violencia hacia las mujeres (...)Esta violencia contra la naturaleza y la mujer forma parte del modo en que se percibe a ambas, y constituye la base del actual paradigma de desarrollo." [9]

Introducción a la problemática

La escritora feminista Françoise d'Eaubonne (1920-2005) en 1974 acuñó el término "ecofeminismo" en la obra titulado "Ecofeminismo o muerte". En ella destaca, entre otras cosas, el papel que adscribe a las mujeres en los inicios de la denominada "revolución ecológica", y especialmente la conexión ideológica que hay entre la explotación de la Naturaleza y la de las mujeres dentro del sistema jerárquico-patriarcal.
Según el ecofeminismo hay varios enclaves para considerar la opresión sobre la naturaleza y las mujeres de modo análogo:
- El cambio de una sociedad matriarcal primitiva a una patriarcal modificó los modos de relacionarse con el medioambiente, los modos de relacionarse entre los sexos y las creencias –mítico-religiosas o no– que sustentaban los intercambios sociales. Algunas autores consideran que la primera sería una cultura del cuidado y la deificación femenina (la tierra como madre nutricia, a la que se le rinde tributo) mientras que la segunda sería una cultura de dominio e instrumentalización marcada prioritariamente por deidades masculinas.
-La apropiación masculina de lo "natural" se habría traducido en dos efectos perniciosos: la sobreexplotación de la tierra y la mercantilización de la sexualidad femenina.
-Con el actual desarrollo científico-tecnológico existen nuevas maneras, implícitas o explícitas, de violentar la naturaleza.

9 Shiva, Vandana; Abrazar la vida, Horas y horas, Madrid, 1995. Introducción.

ISBN: 978-950-34-0751-6

-Algunos enfoques consideran "naturaleza" como constructo y en tanto tal la carga significativa o simbólica sería un determinante de tratos ulteriores. Se puede ver en el mismo lenguaje ordinario concepciones tendientes a la colocación de las mujeres como seres más cercanos a lo "natural", a la "necesidad de control" o de peligrosidad o de antropomorfización que se le adscribe a fuerzas naturales, a la división entre natural/racional, etc.

Vandana Shiva (1952), destacada teórica y activista india, hace anclaje en algunos de estos puntos y desarrolla una teoría ecofeminista a partir del papel tradicional de la mujer en India y la relación particular que establece con la naturaleza, en confrontación con la visión y las consecuencias prácticas que se desprenden del paradigma de conocimiento técnico-científico occidental.

De manera que le resulta indispensable *conceptualizar* de la violencia contra la naturaleza como modo particular de *conceptualizar* las relaciones de explotación de los recursos naturales. Pero, ella considera que la naturaleza –valga la redundancia, el conjunto de lo natural, de todos los seres *que hacen* a un ecosistema, *que hacen* a la biósfera– es más que mero recurso natural a ser aprovechado (explotado) por el hombre. Sostiene de manera fundamentada que la naturaleza puede ser violentada de diversos modos, sin caer en la antropomorfización de la misma. Antes bien, sostiene un holismo, en el cual las comunidades humanas forman parte de un todo interdependiente y necesitan de un cierto equilibrio para desarrollar su vida. Este equilibrio se logra a partir del equilibrio con las demás formas de vida respetando las funciones que cumplen en las redes tróficas y los ecosistemas. Un ejemplo interesante es el de la tradición de realizar redes de arroz decorativas en épocas de escasez para que los pájaros salvajes se alimenten, o bien, ofrecer una porción del alimento de una casa a las hormigas. Las mujeres indias, tradicionalmente sabían de la importancia de la conservación o el cuidado de todas las especies para lograr un beneficio para la propia. Los pájaros intervienen generalmente en la difusión de semillas silvestres (muy importantes en la alimentación india) y en el control de insectos que dañan las cosechas, al igual que las hormigas.

Al hablar de violencia contra la naturaleza destaca que la misma no es un fenómeno aislado o colateral que se produce por el uso de recursos por parte de las comunidades aledañas (las grandes comunidades indias, por ejemplo). Al contrario, señala que se encuentra dentro del paradigma patriarcal, es estructural, de desarrollo de la ciencia y técnica moderna, basada en el reduccionismo. Este modo de concebir el mundo lo presenta de manera mecánica, capaz de ser conocido y reconducido, capaz de ser manejado para producir ciertos resultados, independientemente de las alteraciones de ciclos naturales propios. Justamente la lógica reduccionista es la que ejerce la fuerza ideológica que lleva hacia la violencia concreta contra la naturaleza, las comunidades locales y sus modos de vida tradicionales, los seres humanos en general, y de manera más extensa, todos aquellos que son excluidos del paradigma del varón-blanco-acomodado-occidental y, por tanto, inferiorizados. Esta inferiorización suele darse a partir de las dicotomías uno/otro, nosotros/los otros, cultura/naturaleza, humano/animal, racional/irracional, atraso/desarrollo, ciudad/campo, etc. Dentro de ellas, algunos humanos quedan fuera de este rango y se los considera meramente de manera instrumental, reducidos asimismo a lo natural en el sentido occidental negativo del término. Es decir, lo temible, lo que se constituye en amenaza, lo otro, lo diverso y por ello que debe ser manipulado, capaz de ser conocido en su funcionamiento para volverse "un algo istrumentalizable" dirigido a fines ajenos, negando la función distintiva y necesaria –en el caso de los fenómenos naturales–. O bien, en la transformación de las formas de lo local, por ejemplo en el ya conocido caso de la agricultura tradicional versus la agricultura modificada genéticamente, que muestra como las comunidades son avasalladas a fin de obtener ganancias por la cultura que se presenta como dominante, cultura de la técnica y la ciencia.

Relación sujeto-objeto ¿Qué es el objeto? ¿Quién es el sujeto?

La modernidad, origen de la revolución científica, tiene como eje principal la dicotomía excluyente sujeto-objeto. A partir de el nuevo paradigma gnoseológico que permite el avance del saber disponible para la época basándose en la experimentación controlada, la naturaleza comienza a ser vista como materia inerte, sujeta a leyes físicas estables y, por lo tanto, manipulable e inagotable. Algunos autores denominan este fenémeno como un "cambio de conciencia."[10] respecto a la concepción previa del mundo. Dentro de este contexto Shiva explica que la ciencia cae en el reduccionismo, ya que se basa en ciertos postulados ciertamente cuestionables:

-La homogeneidad: todos los sistemas están formados por los mismos componentes, los cuales están separados y sin relación recíproca.

-La metáfora de la maquina: la naturaleza es vista como un gran mecanismo compuestos de partes capaz de ser manipulado a fin de obtener los resultados esperados; es inerte y pasiva; y está separada del hombre; puede ser dominada y explotada.

10 Hamilton, Clive ; Requiem para una especie, Capital Intelectual, Bs As., 2010. Cáp. 5, 228.

ISBN: 978-950-34-0751-6

Al concebir el sistema completo de lo natural como un mero ajuste de partes mecánicas -inclusive el ser humano y los demás organismos-, en lugar de un organismo vivo que tiene múltiples relaciones con el entorno y en el cual cada una de sus componentes colabora para el funcionamiento del conjunto, se legitima desde un principio la dominación de la naturaleza en términos de uso. Estos postulados no consideran la complejidad sistémico-estructural y las relaciones de pluridependencia que se establecen en y entre los ecosistemas naturales y entre los diferentes organismos y su entorno. La instrumentalización, es decir, la manipulación en función de un otro parte de la separación de las componentes que en realidad están unidos y lleva al supuesto de que las relaciones se dan a la manera de "compartimientos estancos".
El hombre moderno, es decir, el varón occidental, culto, civilizado, racional, urbano, de clase acomodada, europeo, se autoinstituye como paradigma del sujeto. Pero la contrapartida del sujeto justamente es el objeto, categoría omninclusiva en la cual caen tanto otros seres humanos -fuera del canon-, como otros seres vivos, las cosas en sentido amplio y la naturaleza sin distinciones, en tanto se vuelven aquello a ser investigado, conocido y utilizado.
Así, Vandana Shiva señala que una visión crítica que considera a la ciencia como proyecto social y político propio del "hombre occidental moderno", y por lo tanto no-universal, interesado y parcial, está comenzando a surgir de los mismos que han sido definidos dentro de la naturaleza y por lo tanto considerados como pasivos (o bien, podríamos decir "desempoderados"): las culturas colonizadas y, especialmente, las mujeres.
Uno de los problemas más severos, principio ideológico de la violencia contra la naturaleza y contra los seres humanos fuera del canon privilegiado, es el siguiente:

> "La ciencia reduccionista opera una **triple exclusión de las otras tradiciones de conocimiento**: ontológica porque hay ciertas propiedades que no son tenidas en cuenta; epsitemológica porque hay otras formas de percibir y conocer que no son reconocidas; y sociológica, porque porque a los no-especialistas y los no-expertos se les priva del derecho a tener acceso al conocimiento y juzgar las afirmaciones que se hacen invocándolo. Todo esto tiene que ver con la política no con la ciencia. Escoger un grupo de personas (los especialistas), que adoptan una manera de conocer el mundo físico (la reduccionista), para descubrir un conjunto de propiedades (las mecánicas), no es un modo científico, sino político."[11]

Justamente, los juicios dentro de la tradición científica occidental parecen (o, mejor dicho, son mostrados como) neutros y objetivos, pero un análisis más profundo puede descubrir que son *juicios de valor* pertenecientes *a una tradición* específica y *a una comunidad* epistémica concreta. Comunidad epistémica que supone juicios generales, cierto marco regulativo de valores y creencias, un orden político y una jerarquía social, que a su vez determinan las posibilidades de conocer y las interpretaciones relativas a las temáticas investigadas. Justamente esta tradición se revela más claramente si consideramos que se inicia principalmente en un punto de inflexión histórico que da como resultado un cambio en el modo de ver el mundo y la autopercepción del ser humano: "La filosofía mecánica se propuso crear una división ente los seres humanos y el mundo no humano, una fisura entre la gente y la naturaleza que permitiese una creciente preocupación por el yo."[12]

Ciencia, lucro y violencia

A su vez, Shiva remarca cosntantemente que esta ciencia es un proyecto social y político interesado, que tiene por motor la esfera económica, estrechándose fuertes lazos entre la visión epistémica reduccionista, la violencia y el lucro.
La perspectiva reduccionista es la ideología operativa que legitima los diversos modos de violencia contra la naturaleza invisibilizando esta violencia. No se trata sólo de un aplicación inadecuada de los conocimientos técnico-científicos: el conocimiento, la tecnología, la política y la economía se han vuelto inseparables en tanto se determinan mutuamente. Más aún, la ciencia y la técnica responden a un modelo de organización social, que es la jerarquía propia del patriarcado capitalista.
Un claro ejemplo de esto son las restricciones estatales impuestas en India a partir de los negocios con empresas multinacionales semilleras respecto al cultivo tradicional: se forzó a los campesinos a comprar semillas transgénicas infértiles patentadas que requieren pesticidas y deben comprase año a año. En otras palabras, se trata del reemplazo del cultivo tradicional y los modos ecológicos de control de plaga, y almacenamiento de semillas, junto con los saberes relativos al trabajo de la tierra de los campesinos indios, por otros modos agresivos (no acordes a los ciclos naturales) que generan consecuencias negativas tanto para

11 Op. Cit. 1., p.66.
12 Hamilton, Clive ; Requiem para una especie, Capital Intelectual, Bs As., 2010. Cáp. 5, 220.

ISBN: 978-950-34-0751-6

los ecosistemas como para los hombres sin por ello tener una mejor calidad ni una mayor cantidad de cosecha.[13] Antes bien, este reemplazo entra en el juego de poder de la globalización como máxima expresión de los acontecimientos y perspectivas de la modernidad:

> "En la actualidad, la amenaza principal para la naturaleza y las personas proviene de la centralización y la monopolización del poder y el control, cuyo impulso genera estructuras unidimensionales y que he denominado "monoculturas de la mente". Tales culturas amenazan la diversidad como una engfermedad, y crean estructuras coercitivas para modelar este diverso mundo nuestro biológica y culturalmente, sobre las categorías privilegiadas y los conceptos de clase, raza y género de una sola especie."[14]

> "Las monoculturas crearon un orden mundial violento, ya que la violencia es intrínseca al proyecto de la transformación de sistemas diversos y autoorganizados en la nauraleza y la sociedad, en uniformidad y homogeneidad controladas centralmente. Las monoculturas crean pobreza e incapacidad, a pesar de que prometen crecimiento, abundancia y progreso. Para los poderosos, las monoculturas son un instrumento de poder y control recientes; para los sin poder y la naturaleza, son un instrumento de empobrecimiento."[15]

La autora sostiene que la relación entre reduccionismo, violencia y lucro esta construida en la génesis de la ciencia, pues su naturaleza reduccionista es una respuesta en el plano epistémico a una organización económica basada en la descontrolada explotación de la naturaleza y de los hombres (presentados como recursos naturales y recursos humanos) para obtener el máximo de ganancias y la acumulación de capital.

Esta ciencia además resulta ser "masculinista" es decir, en estrecha conexión con los supuestos del patriarcado: la naturaleza aparece en escritos de la época moderna como amable si es dominada o temible si desata su furia. Las metafóras femeninas abundan y la necesidad de controlarla y *desnudarla para descubrir sus secretos* son temática corriente.[16] Respecto a la India en particular, Shiva resalta como el conocimiento tecno-agrícola importado se disputan territorio (en sentido discursivo y práctico) con los conocimientos acerca de los ciclos naturales, la generación de animales y vegetales, el cuidado de la tierra, las técnicas de fertilización natural y el uso racionado de los recursos naturales que generalmente guardan las mujeres de cada aldea rural. Conocimientos que son descalificados desde el paradigma invasor, paradigma que al instalarse genera dependencia de conocimientos exógenos (léase privación del potencial productivo y destrucción de las culturas alimentarias locales) que redundan en perjuicio para las comunidades que hasta el momento eran autosuficientes.

Justamente en este tipo de contextos puede verse claramente por qué hablamos de "violencia" contra la naturaleza y no mero uso de recursos: "La naturaleza como objeto de conocimiento es violentada cuando la ciencia moderna destruye su integridad, tanto en el proceso de percepción como en el de manipulación".[17]

En la percepción, puede verse claramente en la distinción que suele hacerse entre el ser humano y las demás formas de vida, acaso como si no fuera a su vez un ente natural dependiente del medio. Algunos autores denominan a este fenómeno ideológico "tercer capa de piel",[18] una ilusión de independencia y una negación de la animalidad representada por percepciones alteradas el cuerpo como distinto de lo propiamente humano: la mente. La manipulación, por otro lado, se apoya en lo anterior, y se ve claramente en la relación instrumentalizadora que se sostiene con el entorno y los demás seres vivos, estando sujetos a arbitrariedades de diversa índole que no son sometidas a reflexión a causa del supuesto de la superioridad humana.

Simultáneamente "la violencia contra la naturaleza recae sobre el hombre, el supuesto beneficiario", explica, porque "La ciencia moderna alega que el pueblo en general es el que termina beneficiándose con los conocimientos científicos, pero, contrariamente a eso, es la peor víctima (especialmente los pobres y las mujeres privados del potencial productivo)."[19]

Un buen ejemplo de ello, se ve en las represas hídricas o en los terraplenes costeros que desvían el normal curso de un río: posteriormente las comunidades aledañas sufren inundaciones o alteraciones en la irrigación normal de acuíferos subterráneos y arroyos que afectan el abastecimiento de agua. También, en la tala de

---

13 Ver Shiva, Vandana, *Las nuevas guerras de la globalización; semillas, agua y formas de vida,* España, Editorial Popular, 2007.
14 *Op. Cit.* 1, Cap. 2, Pág. 53
15 *Ib.*
16 Nuñez, Paula; *Los límites de lo social: naturaleza, jerarquia y teoría de género*, en Polémicas Feministas, marzo 2011, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.
17 Op. Cit. 1, p. 60.
18 Hamilton, Clive, *Requiem para una especie*, Capital Intelectual, Bs As., 2010. Cáp. 5
19 Op. Cit. 1, p. 60.

ISBN: 978-950-34-0751-6

grandes extensiones de bosque para monocultivo, no sólo no sólo logra un empobrecimiento del aire, sino también la alteración de las cadenas tróficas que traen como consecuencia (por citar un caso) que insectos como los mosquitos que cumplían un ciclo biológico dentro de las redes tróficas propias del lugar se reproduzcan en demasía y migren a asentamientos humanos generando enfermedades.

Con mayor énfasis nuestra autora destaca

> "Lo que la economía industrial llama crecimiento es en realidad una forma de robo a la naturaleza y a las personas. Es verdad que la tala de bosques o la transformación de bosques naturales en monocultivos de pino y eucalipto para materia prima industrial generan ingresos y crecimiento. Pero ese crecimiento se fundamenta en robar a los bosques su biodiversidad y su capacidad para conservar suelos y agua. Ese crecimiento se basa en el robo a las fuentes de alimento forraje combustible, fibra textil medicinas y protección contra inundaciones y la sequía que tienen las comunidades forestales."[20]

Y, especialmente con la distinción experto/no experto, se ejerce violencia sobre las mujeres, quienes en los pueblos tribales y campesinos poseen el saber acerca de la selvicultura, los sistemas de abastecimiento de agua y la alimentación que se transmiten de generación en generación y permiten la reproducción material de su sociedad.

Una concepción alternativa de la relación ser humano-naturaleza

Vandana Shiva recupera las nociones mítico-tradicionales que intervienen en las prácticas cotidianas de las mujeres rurales de la India. La naturaleza aparece en el imaginario colectivo como una expresión creativa relacionada con el denominado "principio femenino" es decir, principio de corte esencialista de supone una ética del cuidado, la diversificación y el sustento de la vida en todas sus formas. El ser humano, en este contexto, es una parte constitutiva de la naturaleza, naturaleza que es la que se encuentra en un nivel ontológico superior. Este paradigma se resuelve en la continuidad y en la interrelación de todos los seres, en una visión holística. De manera que la percepción y en los modos de manipulación son muy distintos a los occidentales:

> "La naturaleza como expresión creativa del principio femenino tiene una continuidad ontológica con los seres humanos y a la vez está por encima de ellos. Desde el punto de vista ontológico, no hay división entre el hombre y la mujer, porque todas las formas de vida surgen del principio femenino. (…)Esta armonía dialéctica entre los principios masculino y femenino y entre la naturaleza y el hombre se convierte en la base del pensamiento y la acción ecológica en la India."[21]

Esta concepción, que puede ser critica especialmente por su conceptualización esencialista y animista, es la que recuperaron distintos movimientos de mujeres en la India para sostener sus luchas socio-político-ambientales. Algunas de ellas como la creación de bancos de semillas autóctonas, la protección de bosques y bordes de agua, implican muchas veces la creación de redes que van más allá de una sola comunidad y la percepción (que podría llamarse algo así como "conciencia ecológica") de la interdependencia de la cadenas de seres vivos y el lugar del ser humano en la naturaleza.
Esta percepción implica la unidad del ser humano *en la naturaleza*, en tanto solamente es una pequeñísima parte de los seres vivos que pueblan el mundo, y él depende para subsistir de todas aquellas cuestiones de las que se encargan los ecosistemas en sus multifacéticas funciones: regular el clima, liberar oxigeno, distribuir el agua en los acuíferos subterráneos, descomponer la materia muerta, reabsorber nutrientes para la tierra, generar flora y fauna, regular los ciclos biológicos, redistribuir semillas, y muchos otros… algunos de ellos realizados por microfauna como bacterias o insectos, que suelen ser los seres más sensibles ante la contaminación: o bien desaparecen o se desregula su generación ante un impacto negativo sobre el medio (ya sea causando una población mayor o menor de lo necesario).
Todas estas cuestiones son cuestiones que el hombre moderno –inclusive– con toda la compleja tenología desarrollada hasta el momento no encontró manera de reemplazar.

A modo de breve conclusión

20 Shiva, Vandana; *Cosecha robada* (2000), Paidós, Barcelona, 2003. p. 9
21 *Op. Cit*. 1, p 79.

ISBN: 978-950-34-0751-6

Tomando la crítica de la filósofa Shiva es posible realizar el siguiente análisis. El conocimiento disponible en las ciencias naturales permite inferir con toda certeza que la destrucción de ecosistemas y de manera más general "violentar la naturaleza" generará consecuencias nefastas para los sistemas sociales. Exactamente porque los sistemas sociales se apoyan en los naturales, es decir, están englobados dentro de éstos en tanto el hombre es un ser vivo y participa, interaciona y *es* en un ambiente, en un medio, y necesita de ciertas condiciones para desarrollar su vida.

La única forma de no conectar este conocimiento disponible con los desastres ecológicos para evitarlos se debe ciertamente a la capacidad ingeniosa del ser humano de rodearse de un ambiente artificial, el cual puede hacer creer que no hay afuera, desestimando su condición animal. Pero también se debe a que la ciencia funciona todavía de manera atómica, separando el conocimiento científico sobre ecología, biología, botánica, geografía, etc. de las interacciones fácticas que se dan entre los ambiente naturales y los ambientes artificialmente creados; y, se debe además, a las intervenciones del capital económico sobre la distribución de información y la percepción distorcionada de la interconexión entre las acciones humanas y sus consecuencias.

Esta percepción distorcionada puede apreciarse especialmente en los casos en que emprendimientos de diversas índole (represas, expansión urbana, uso de semillas transgénicas, etc.) que claramente tienen consecuencias negativas sobre la población y la naturaleza en general, son defendidos como formas de progreso. Justamente, se trata de "progreso" entendido en un sistema económico-socio-cultural que estructuralmente baraja distintos niveles de violencia a fin de asegurarse su reproducción ideológica y material.

Bibliografía

Hamilton, Clive ; *Requiem para una especie*, Capital Intelectual, Bs As., 2010.

Nuñez, Paula; *Los límites de lo social: naturaleza, jerarquia y teoría de género*, en Polémicas Feministas, marzo 2011, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Shiva, Vandana; *Las nuevas guerras de la globalización; semillas, agua y formas de vida*, Editorial Popular, España, 2007.

----------; *Abrazar la vida* (1988), Horas y Horas, Madrid, 1995.

----------; *Cosecha robada* (2000), Paidós, Barcelona, 2003.

VVAA; *Ética Ecológica,* Nordam-Comunidad, Montevideo, 2004.